

Actívate | Semana 2

Romanos 12:9–21

Autor, Lisa Scheffler

Los Beatles insistieron en que "todo lo que necesitas es amor", Capitán y Tennille creían que "el amor nos mantendrá juntos", Celine Dion reconoció el "poder del amor", Keith Urban prometió "amarte como nadie te ama" y Rihanna descubrió "Amor en un lugar sin esperanza".

¡Hablamos mucho de amor en nuestra cultura! Podemos admitir que el amor es algo que todos necesitan. Tenerlo es crucial y perderlo es devastador. Pero con toda esta charla de amor, ¿qué tan bien entiende nuestra cultura lo que realmente es? ¿Es un sentimiento? ¿Una acción? ¿Un compromiso? ¿Un deseo? ¿Una obligación?

Fuimos creados por un Dios que es amor. Jesús nos dice que debemos amar a Dios y amar a los demás. En la sección de Romanos que estamos viendo esta semana, Pablo nos dará una visión para amar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, así como a aquellos que están fuera de la familia de Dios. Nos muestra como poner el amor en acción.

Día 1

Pablo escribió Romanos a una iglesia dividida. Los creyentes gentiles se sintieron tentados a buscar estatus y honor de acuerdo con los requisitos de la cultura romana y muchos cristianos judíos creían que los conversos paganos realmente no podían ser parte del pueblo de Dios a menos que siguieran las normas descritas en la Torá. No es difícil imaginar lo tensas que fueron algunas reuniones.

Pablo está tratando de cortar esta tensión con algunos recordatorios simples pero potentes. Como vimos en Romanos 12:1–8, los seguidores de Jesús deberían considerarse hermanos espirituales que deberían ofrecerse como sacrificios vivos a su Dios misericordioso. No hay lugar para la arrogancia o la vanidad en el cuerpo de Cristo donde cada miembro depende de los demás. Los dones del Espíritu que han recibido deben usarse para edificarse mutuamente.

Pablo continúa con esta misma línea de pensamiento en los versículos que veremos esta semana. ¿Cómo el cuerpo de Cristo imita y demuestra su amor? Mientras lees, cuenta la cantidad de instrucciones o imperativos que encuentres.

Lee la Palabra

Romanos 12:9–21 (NVI)

9 El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien. 10 Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente. 11 Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu. 12 Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. 13 Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad. 14 Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. 15 Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran. 16 Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben.

17 No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. 18 Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. 19 No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo pagaré», dice el Señor. 20 Antes bien,

*«Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber.
Actuando así, harás que se avergüence de su conducta».*

21 No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.

- ¿Cuántos imperativos contaste?
- Muchos comentaristas creen que Romanos 12:9–13 son instrucciones para los creyentes sobre cómo deben tratar a sus hermanos y hermanas en Cristo, y 14–21 son probablemente instrucciones sobre cómo interactuar con los que están fuera del cuerpo. ¿Tiene sentido esta división para ti? ¿Por qué o por qué no?

Medita

En Romanos 12:9–21, Pablo nos confronta con una lista de imperativos que deben guiar la forma en que tratamos a los demás. Ninguno de ellos es particularmente fácil. Pero antes de considerar imposible esta lista, recuerda los puntos principales de Pablo en Romanos 5–8: en Cristo ya no somos esclavos del pecado y la muerte, sino que ahora estamos bajo el reinado del Espíritu Santo. ¡Somos personas del Espíritu, guiados y capacitados por el Espíritu para vivir como Dios lo desea! Y él desea que vivamos como lo describe Pablo.

Pablo creía que la vida que describe en Romanos 12:9–21 es posible. ¿Y tú qué crees? A medida que avanzamos la semana, discutiremos el pasaje con más profundidad. Mientras lo hacemos, comprométete a orar a través de cada imperativo, pidiéndole al Espíritu Santo que te ayude a ver cómo se puede vivir en sus relaciones.

Ora

Si te es útil, usa lo siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre Dios, me has mostrado misericordia y me has rescatado del poder del pecado. Aunque lucho por vivir de acuerdo con tu voluntad, mi deseo es rendirme a tu Espíritu para que mi vida se caracterice por tu amor. Espíritu Santo, te invito a que me condenes. Estoy seguro de tu amor por mí, ayúdame a confesar dónde estoy fallando al amar a los demás. Ayúdame a cambiar. Amén

Día 2

1 Corintios 13:4–8 es una hermosa exploración de lo que significa amar. Es tan hermoso que a menudo se lee en las bodas:

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. ⁵No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. ⁶El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. ⁷Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue,

Sin embargo, el contexto de las palabras de Pablo es similar al que encontramos en Romanos 12. En 1 Corintios 12, Pablo discute los dones dados por el Espíritu para el bien del cuerpo, luego declara que son inútiles sin amor:

Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. ²Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. ³Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, nada gano con eso. ⁴El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. (1 Corintios 13:1-4)

En Romanos 12:4–8, Pablo enumera varios dones según la gracia, y exhorta a los creyentes romanos a usarlos. Pero como lo hace en 1 Corintios, les recuerda a los creyentes que debe haber un amor genuino que fluya entre los miembros del cuerpo de Cristo.

Lee la Palabra

Romanos 12:9-13 (NVI)

⁹El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien. ¹⁰Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.

¹¹ Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu. ¹² Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. ¹³ Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad.

Medita en la Palabra

En griego, la primera parte del versículo 9 dice literalmente "*ágape anypokritos*". *Ágape* significa amor y *anypokritos* significa "sin fraude", "genuino"; la NVI lo traduce como "sincero". Debido a que no hay verbo en griego, algunos estudiosos ven esta frase como un encabezado, los imperativos que siguen muestran cómo se ve el amor sincero dentro del cuerpo de Cristo.

Para mostrar amor genuino, un creyente debe aferrarse a lo que es bueno, estar dedicado a los demás y estar dispuesto a mostrar más honor a otro de lo que se recibe por uno mismo (v 9–10). El amor genuino es ansioso y activo, y obliga a un ferviente (literalmente el griego dice "arder") al servicio al Señor (v 11). El amor se manifiesta en esperanza gozosa, resistencia en medio de la aflicción y oración persistente (v 12). En el amor, los cristianos deben compartir con los necesitados y abrir sus hogares y corazones entre sí (v 13).

Considera cómo estos imperativos habrían sido tomados por los de las iglesias romanas. Los creyentes gentiles en particular habrían sido entrenados para creer que el honor y el estado definían quién eras. Perseguirlos era un objetivo noble. En el mundo romano deberías buscar relaciones con aquellos que podrían beneficiarte y cualquier regalo o gesto amable, traía una obligación adjunta.

Los creyentes judíos también habrían luchado con estos mandamientos. Aquellos que insistieron en la observancia de la Torá se definieron como el grupo de Dios. Muchos habrían pensado que su piedad los distinguía. Por supuesto, Jesús había sido ridiculizado rutinariamente por los líderes religiosos judíos por compartir una mesa con los pecadores. Y aquí está Pablo, esperando que sus seguidores hagan lo mismo.

Pablo les dice a estos creyentes que el amor genuino es la mayor virtud para un cristiano. Lo define como honrar a los demás más que a uno mismo, ofrecerse como esclavo de Dios, compartir sin reservas con los necesitados y dar la bienvenida a sus mesas a aquellos que la sociedad considera indignos.

Ahora piensa en cómo estos imperativos podrían afectar a las personas en la iglesia estadounidense del siglo XXI. Veo algunas similitudes entre nosotros y los cristianos en Roma, ¿y tú? Todavía luchamos por actuar por el bien de otro en lugar de preservar nuestro propio sentido de orgullo. Nos distraemos fácilmente y meguamos en nuestra pasión por Cristo y su reino. Estamos tentados a acumular nuestro tiempo, recursos y energía en lugar de dedicarnos en amor a quienes nos rodean.

Sin embargo, el Espíritu Santo nos invita a vivir de manera diferente.

- Lee atentamente las instrucciones de Pablo una vez más. ¿Por qué son desafiantes en nuestra cultura actual?
- ¿Cuáles son las más desafiantes para ti?

Ora

Si te es útil, usa lo siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Jesús, quiero amar como tú amas. Quiero arder con el deseo de servirte y ayudar a las personas a encontrarte y seguirte. Quiero estar menos motivado por mis propios deseos egoístas y más motivado por tu amor por los demás. Quiero ayudar a los necesitados y compartir la gracia que me has dado con los demás. Me rindo a tu Espíritu. Muéstrame el camino. Amén

Día 3

He oído decir en broma que lo mejor y lo peor de las iglesias es que están llenas de personas. Algunas de las relaciones más transformadoras que podemos tener serán con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. También podemos experimentar un dolor profundo cuando no nos amamos como Pablo nos llama en Romanos 12.

En los versículos que veremos hoy, Pablo continuará instruyéndonos en cómo se ve el amor genuino.

Lee la Palabra

Romanos 12:14–16 (NVI)

¹⁴ Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. ¹⁵ Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran. ¹⁶ Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. Amén.

- ¿Hay alguna instrucción en esta lista que creas que está dirigida a cómo los cristianos tratan a sus hermanos cristianos? ¿Hay algunos destinados a cómo deben tratar a los que están fuera del cuerpo? ¿Qué te ha llevado a esta conclusión?

Medita

El llamado de Pablo a las iglesias en Roma implica una transformación radical en la forma en que los creyentes se relacionan entre sí, borrando puntos de vista arraigados y profundos de la clase social y el origen étnico, y reemplazándolos con la imagen de un cuerpo unificado de Cristo caracterizado por su amor sacrificial.

Algunos estudiosos ven el versículo 14 como un cambio. Las instrucciones de Pablo parecen mostrar cómo relacionarse con la persecución proveniente de fuera de la iglesia. Para la cultura romana en general, los seguidores de Jesús eran vistos como peculiares, extraños e incluso amenazantes. La persecución de los cristianos se volvería más extrema a medida que gobernaba el reinado de Nerón, pero incluso en el momento de la carta de Pablo a Roma, los seguidores de Cristo experimentaron hostilidad por parte de los no creyentes.

Lo que Pablo está pidiendo es una forma claramente cristiana de tratar a los demás porque se forma a partir de las enseñanzas de las Escrituras hebreas y las de Jesús. Jesús clama a sus seguidores "Ama a tus enemigos, haz el bien a los que te odian, bendice a los que te maldicen, ora por los que te maltratan". En el judaísmo "bendecir" significa pedir a Jehová que otorgue su favor a quien te maldice buscando la retribución divina de Dios. Según Pablo, nuestra voluntad de perseguir el bien de los demás, incluso a nuestro propio costo, debería eclipsar nuestra necesidad de venganza cuando se nos maltrata.

En el resto de este pasaje, Pablo parece retroceder discutiendo el comportamiento de unos hacia otros. Una vez más, estas instrucciones demuestran lo que significa tener un amor sincero y cristiano. "El amor que es genuino no responderá a la alegría de un compañero creyente con envidia o amargura, sino que entrará de todo corazón en esa misma alegría. Del mismo modo, el amor genuino nos llevará a identificarnos tan íntimamente con nuestros hermanos y hermanas en Cristo que sus penas se convertirán en las nuestras".¹

Armonía es una palabra hermosa y debe caracterizar el ambiente general dentro del cuerpo de Cristo. Al igual que una orquesta o un coro, la iglesia debe estar compuesta por diversas personas que juegan diferentes papeles y en unidad con el único propósito de honrar a Dios y vivir de acuerdo con su voluntad. El orgullo y la vanidad perturbarán inevitablemente esta armonía con notas agrias, mientras que reconocer la contribución esencial de cada miembro del cuerpo de Cristo hace posible la unidad. Sin embargo, a menos que cedamos al Espíritu Santo, la armonía siempre será esquiva.

- No es fácil encontrar armonía en el cuerpo de Cristo. ¿Cuáles son algunas formas prácticas con las que podemos lograrlo?

Ora

Si te es útil, usa lo siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

¹ Douglas J. Moo, *The Epistle to the Romans*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1996), 782.

Padre, enviaste a tu Hijo para traer bendición y paz. Jesús, diste tu vida por los que te persiguieron. Espíritu, derramaste el amor de Dios en nuestros corazones para que podamos mostrar tu amor a los demás. Al leer estos versículos, recuerdo la poca frecuencia con que hago lo que se describe. Perdóname y transfórmame. Muéstrame cómo pensar y actuar según las enseñanzas de Pablo. Amén.

Día 4

En la película *Taken*, el actor Liam Neeson ofrece un discurso, ahora famoso, a las personas que secuestraron a su hija:

"No sé quién eres. No sé lo que quieres. Si buscas un rescate, puedo decirte que no tengo dinero. Pero lo que sí tengo son un conjunto muy particular de habilidades, habilidades que he adquirido a lo largo de una carrera muy larga. Habilidades que me convierten en una pesadilla para personas como tú. Si dejas ir a mi hija ahora, eso será el final. No te buscaré, no te perseguiré. Pero si no lo haces, te buscaré, te encontraré y te mataré".

El público aplaude cuando el héroe de una historia da este tipo de advertencia porque les encanta ver a los malos conociendo lo que les espera. Quieren ver que se haga justicia, incluso si esa justicia viene en forma de venganza. Podemos relacionarnos con la emoción generada por una historia poderosa, pero en la vida real, Dios nos llama a pensar y actuar de manera diferente hacia aquellos que buscan hacernos daño.

Lee la Palabra

Romanos 12:17–21 (NVI)

¹⁷ No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. ¹⁸ Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. ¹⁹ No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo pagaré», dice el Señor. ²⁰ Antes bien,

«Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber.
Actuando así, harás que se avergüence de su conducta».

²¹ No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.

¿Qué razón da Pablo para no vengarse?

Medita

Solo podemos hacer lo que Pablo instruye en los versículos 17–19 si realmente creemos en que Dios hará justicia y pagará el mal que se hace en este mundo. Tenemos que confiar en lo que Pablo explicó pacientemente en Romanos 1-3. Dios es a la vez lleno de gracia y justo. Aquellos que no confían en el pago de Cristo por sus actos pecaminosos serán juzgados por Dios. Los que lo hacen son redimidos de su esclavitud al pecado y se les da el Espíritu transformador.

Sin embargo, nuestra tendencia natural es querer vengarnos de aquellos que nos hieren. Queremos hacerles pagar. Queremos que sientan nuestro dolor. Pero ese no es el camino de Jesús.

En el Sermón del Monte, Jesús nos enseña una mejor manera. Él dice:

“»Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. Pero yo les digo: No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. »Ustedes han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”.⁴⁴ Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen,⁴⁵ para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. (Mateo 5:38–39, 43–45)

Jesús, el Mesías, Hijo de Dios y Rey legítimo, sufrió la mayor injusticia que el mundo haya conocido. Aunque no tenía pecado, fue ejecutado como un criminal para que pudiéramos vivir. Dios nos ha mostrado su inmenso amor y su compromiso intransigente con la justicia. Nos ha mostrado su fiel deseo de llevar a todas las personas a una relación correcta con él, al tiempo que se asegura de que todas las cosas se hagan correctamente al final. Podemos confiar en él lo suficiente como para liberar a quienes nos han hecho daño.

Vale la pena señalar que estos principios no nos prohíben buscar justicia terrenal cuando se han cometido errores graves. Recuerda que el encabezado de esta sección es "El amor debe ser sincero". No es amoroso permitir que alguien continúe en pecado sin llamarlo a rendir cuentas. Tampoco es amoroso permitir que un perpetrador continúe y lastime a otras personas. Es en beneficio de la sociedad que los criminales deben rendir cuentas. Quizás es por eso por lo que el próximo tema de Pablo en Romanos 13, es la relación del creyente con las autoridades gubernamentales.

El punto de Pablo es que no buscamos venganza, sino que liberamos a la persona a Dios. Los académicos no están seguros de qué significaba para un judío como Pablo la imagen tomada de los Proverbios que dice: “ascuas amontonarás sobre su cabeza”. Pero podemos entender los actos de misericordia que él describe en el versículo 20. Debemos ayudar a nuestros enemigos y, por lo tanto, imitar a nuestro Dios misericordioso, cuya bondad conduce al arrepentimiento. Podemos tener gracia hacia los demás porque dependemos completamente de su gracia.

Si le pedimos al Espíritu Santo que yo vea a los que hacen lo malo como él los ve, como personas creadas a su imagen y amadas por él, esclavizadas al pecado y necesitadas de liberación, puede darnos misericordia sobrenatural, incluso, para el peor perpetrador.

- ¿Qué te desafía acerca de las instrucciones de Pablo en estos versículos? ¿Por qué son tan difíciles de vivir?
- Para mostrar el amor genuino que Pablo está describiendo en estos versículos, necesitaremos del Espíritu Santo. No podemos hacerlo solos. ¿Cómo podemos rendirnos más y más a él en nuestra vida diaria?

Ora

Si te es útil, usa lo siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre, sé que eres un Dios justo y que verás que tu justicia sea hecha. Ayúdame a confiar en ti más y más. Dame discernimiento sobre cuándo buscar justicia a través de las autoridades terrenales. Ayúdame a ver a los que hacen lo malo como tú los ves. Dame una habilidad sobrenatural para amar. Amén.

Día 5

¡Feliz viernes! Fui desafiada por nuestro pasaje de Romanos esta semana. ¿Qué hay de tí? Tómate un tiempo hoy para reflexionar sobre la Palabra y orar por sabiduría mientras buscas aplicarla a tu vida.

Medita sobre lo que has aprendido

Pablo nos ha desafiado esta semana. Los versos son cortos, ipero las implicaciones son enormes! Abre tu Biblia (o tu aplicación de la Biblia) y lee Romanos 12: 9–21 una vez más. Lee cada versículo cuidadosamente. Considera cómo cada mandamiento se refleja en la vida de Jesús.

Haz conexiones

He sido testigo de que vecinos cristianos amenazan con presentarse ante los tribunales por una disputa de propiedad menor. He visto a dos papás cristianos amenazando con golpearse sin sentido en un campo de pelota. He visto a preciosas hijas de Dios hacerse pedazos con chismes y calumnias. Y he sido culpable de falta de perdón, envidia y resentimiento hacia otros creyentes.

Estoy segura de que en el momento cada uno de esos pensamientos y acciones pecaminosos parecían justificadas. Es aterrador lo buenos que somos para racionalizar nuestro comportamiento desagradable. Pero las consecuencias de este tipo de pecado nunca son buenas. Nos hacemos daño unos a otros, dividimos el cuerpo y deshonramos el nombre de Cristo.

Somos mejores que esto, ¿no? No por nuestra bondad innata, sino porque estamos muertos a ese tipo de pecado y destrucción y vivos para una nueva vida en el Espíritu Santo. ¿No es ese el mensaje general de Romanos? Somos personas espirituales que le debemos todo a Jesús. Dejemos nuestro orgullo, dejemos de lado nuestras diferencias y demostremos amor genuino el uno al otro.

Espíritu, enséñanos a amar.

Ora y considera tu próximo paso

Según lo que has leído y meditado esta semana, pasa un tiempo con tu Padre en oración.

Ora para que la Comunidad de Cristo sea un cuerpo unido por el amor de Cristo. Ora para que demostremos amor genuino el uno al otro y al mundo exterior. Imagina el impacto que tendríamos para el reino de Cristo si amáramos como Jesús ama.

Al leer Romanos 12: 9–21 nuevamente, ¿dónde sientes la mayor convicción? ¿Qué circunstancias o relaciones vienen a tu mente? ¿Cuál es tu siguiente paso? ¿Necesitas un cambio de pensamiento o actitud? ¿Necesitas buscar el perdón u ofrecerlo? ¿Hay algún paso práctico que puedas tomar con base en uno de estos versículos?

Quédate un rato más con Dios, experimenta su amor y busca su sabiduría.